



CyP

Revista Cambios y Permanencias

Publicación multi e interdisciplinar  
orientada a los estudios sociales

# Revista Cambios y Permanencias

Grupo de Investigación Historia, Archivística y Redes de Investigación

Vol. 9, Núm. 1, pp. 1197-1212 - ISSN 2027-5528

## Nostalgia, levedad y regreso. Una mirada desde Milan Kundera

### Nostalgia, lightness and return. A look from Milan Kundera

**Carlo Alexander Carrillo**

Educación básica y Media, Villavicencio  
[orcid.org/0000-0002-2959-9956](https://orcid.org/0000-0002-2959-9956)

**Recibido:** 5 de febrero del 2018

**Aceptado:** 3 de marzo del 2018



Grupo de  
Investigación  
Historia  
Archivística y  
Redes de  
Investigación

## **Nostalgia, levedad y regreso.**

### **Una mirada desde Milan Kundera<sup>1</sup>**

Carlo Alexander Carrillo  
Educación básica y Media,  
Villavicencio

Licenciado en Ciencias Sociales de la Universidad  
Pedagógica Nacional. Docente de colegio,  
educación básica y Media, Villavicencio.

Correo electrónico: [parisdefiesta@gmail.com](mailto:parisdefiesta@gmail.com)

ORCID ID: [orcid.org/0000-0002-2959-9956](https://orcid.org/0000-0002-2959-9956)

#### **Resumen**

El presente escrito fue elaborado en el año 2014 en prisión. Busca hacer una analogía entre los conceptos de nostalgia y levedad presentes en algunas obras de Milán Kundera y lo que vivía y sentía a diario en la cárcel. Es una humilde invitación para que acudamos a la novela como herramienta para comprender la realidad social y en particular, ahondar en el cuestionamiento existencial. Por último, aborda la importancia del regreso a sus tierras de los miles de desplazados que ha generado el conflicto armado como forma de reconciliación en un posible escenario de acuerdo de paz.

**Palabras claves:** Nostalgia, Olvido, Regreso, levedad.

---

<sup>1</sup> Ponencia presentada en el III Encuentro Nacional de Historia Oral y memoria: “Usos, construcciones y aportes para la paz” y II Encuentro Distrital de experiencias de Historia Oral: “Archivos, Historias de Vida, Memorias e Identidades”. Bogotá D.C. mayo 18, 19 y 20 de 2017.

## **Nostalgia, lightness and return. A look from Milan Kundera**

### **Abstract**

This brief was prepared in 2014 in prison. He seeks to make an analogy between the concepts of nostalgia and lightness present in some works of Milan Kundera and what he lived and felt daily in prison. It is a humble invitation to go to the novel as a tool to understand social reality and in particular, delve into the existential questioning. Finally, it addresses the importance of the return to their lands of the thousands of displaced people that the armed conflict has generated as a form of reconciliation in a possible scenario of a peace agreement.

**Keywords:** Nostalgia, Forgetfulness, Return, lightness.

*“Ten siempre a Ítaca en tu pensamiento.  
Tu llegada allí es tu destino”  
Constantinos Cavafis*

El diccionario de la Real Academia Española define el exilio como “la separación de una persona de la tierra en que vive”. Cuando hace mención a la “tierra en que vive” ¿A qué está haciendo alusión? ¿A la tierra entendida como país de origen? En su segunda entrada el diccionario nos dice: “expatriación, generalmente por motivos políticos”. Entonces podemos decir que la tierra se nos presenta metafóricamente como el país donde vivimos, como la patria en la cual un día -sin decidirlo- nacimos. Pero ¿Por qué no se define el exilio como la separación de una persona de la tierra, ciudad, lugar o pueblo donde vive? ¿Se puede tener la sensación de estar exiliado en el propio país de origen? ¿Puede una persona que está en prisión en “tierra desconocida” –a pesar de que esta forme parte de su país– sentirse exiliado o exiliada, más aún cuando en esta “tierra desconocida” no se tiene ninguna construcción sentimental ni territorial?

Por lo anterior, el presente escrito no pretende, por ningún motivo, cuestionar el concepto de exilio en su definición sistemática sino, simplemente, hacer una analogía entre éste y lo que siento a diario como preso. Además, y siguiendo la misma línea, abordar los conceptos de nostalgia y levedad desde la mirada del escritor checo Milan Kundera. Por último, abordaré la importancia del regreso en un posible escenario de un acuerdo de paz como forma de reconciliación.

En la actualidad me encuentro privado de la libertad en la cárcel Modelo de Bucaramanga, llevo treinta y tres meses en prisión (dos años y nueve meses) en “calidad” de sindicado. La ciudad en la que me encuentro, literalmente no la conozco, los únicos lugares que he conocido en su respectivo orden son: el lugar donde me capturaron, el palacio de justicia y la cárcel. Por lo tanto, las relaciones amistosas, sentimentales y territoriales eran y siguen siendo nulas o muy escasas. A diario, especialmente en la tarde-noche, en los espacios reducidos de las celdas, surgen conversaciones en las que emergen lugares de esta ciudad que no presentan para mí ningún tipo de identificación, son inexistentes, inaccesibles. Esto produce en mí la sensación de estar en tierra desconocida, de ser un extranjero en mi propia tierra.

Si el concepto exilio hace alusión a la separación de una persona de la tierra en que vive, una persona privada de la libertad en tierra “desconocida” muy seguramente sentirá esa sensación –como yo– de estar en el exilio; tendrá la sensación de estar separado de su tierra, de su familia, de sus amigos, sus costumbres, etc. Podría denominarlo exilio sentimental y existencial. Y digo existencial y sentimental porque si nos atenemos a la definición dada por el diccionario de la Real Academia, la tierra representa el país de origen, restándole importancia a la tierra particular, al “pedazo” de “terruño” donde hemos desarrollado gran parte de nuestra vida. Pero ¿Por qué se extraña tanto al “pedazo” de tierra al que hago alusión? En *Los testamentos traicionados*, Kundera (1998) se pregunta;

“¿Qué es un individuo? ¿En qué consiste su identidad? ¿Mediante qué se define un yo? ¿Por lo que hace un personaje, por sus actos? ¿Por su vida interior, pues, por los pensamientos, por los sentimientos ocultos? ¿Es capaz un hombre de comprenderse así mismo? ¿Puede sus pensamientos ocultos servir de clave para su

identidad? ¿O es que el hombre se define por su visión del mundo, por sus ideas? (Kundera, 1998, p. 18).

Para dar posible respuesta a estos interrogantes, Kundera recurre a la novela<sup>2</sup> – más allá de su campo estético– como forma de conocimiento de la condición humana y de la realidad. El novelista destaca la importante contribución que hizo Thomas Mann a partir de lo que denominaba “el pozo del pasado”. Escribe Mann (1998):

¿Está el “yo” del hombre estrechamente circunscrito y herméticamente encerrado en sus límites carnales y efímeros? ¿No pertenecen acaso varios de los elementos que lo componen al universo exterior y anterior a él? [...] la distinción entre el espíritu en general y el espíritu individual no se imponía antaño a las almas con la misma fuerza que hoy...”. Y añade: “nos encontraríamos ante un fenómeno que estaríamos tentados de calificar de imitación o continuación, una concepción de la vida según la cual el papel de cada uno consiste en resucitar determinadas formas, determinados esquemas míticos establecidos por los antepasados, y en permitir su reencarnación” (Mann, 1998, p. 19).

Kundera (1998) –siguiendo a Thomas Mann– señala que: pensamos actuar, pensamos pensar, pero es otro u otros los que piensan y actúan en nosotros: costumbres inmemoriales, arquetipos que, convertidos en mitos, transmitidos de una generación a otra, poseen una inmensa fuerza de seducción y nos teledirigen desde (como dice Mann) ‘el pozo del pasado’(p. 19) Sin embargo, esta inmensa fuerza proveniente del “pozo del pasado”, no proviene exclusivamente de las relaciones sociales (costumbres inmemoriales), sino también del espacio geográfico, es decir, del pedazo de terruño al que he hecho alusión. Por ello, la inmensa fuerza que ejerce el terruño (de la mano con las relaciones sociales y sentimentales) es un imán que atrae a diario mis pensamientos a su órbita. En el terruño, espacio físico y relaciones sociales son los responsables de tejer

---

<sup>2</sup> En *Los testamentos traicionados*, Kundera considera que la tarea histórica de la novela es el cuestionamiento existencial. Afirma que “ya que la filosofía europea no supo pensar la vida del hombre, pensar su “metafísica concreta,” la novela esta predestinada a ocupar al fin ese terreno baldío en el que será irremplazable “así quedó confirmado por la filosofía existencial mediante una prueba a contrario; la existencia es insistematizable y Heidegger, aficionado a la poesía, cometió el error de permanecer indiferente a la historia de la novela, en la que se encuentra el mayor tesoro de la sabiduría existencial.” (1998, pág. 177)

a través del tiempo ese sentimiento de identificación y nostalgia. A modo de ejemplo; cuando uno “cae” en prisión, las relaciones sociales (sentimentales, amistosas, familiares) y el espacio físico del terruño (donde se generan las relaciones sociales) se congelan, quedan detenidas en el tiempo, ingravidas, como fotografías mentales, cuyo último destello del flash fue capturar lo que hasta ese día uno conocía. Por lo tanto, a medida que pasa el tiempo en prisión –tiempo que es muy distinto; lento y pesado– creemos que esos espacios y relaciones siguen tal cual como los “dejamos”; iguales e intactos. Sin embargo, cuando nuestros amigos y familiares nos hablan de lo que acontece allá “afuera”, la situación cambia. Hace poco sentí la necesidad de preguntarle a una muy querida amiga<sup>3</sup> cómo estaba la ciudad de la cual ella y yo somos natales.

Ella, con un tono de voz un poco melancólico, me decía: “ciertos lugares que tú y yo frecuentábamos ya no existen”. Estas conversaciones producen en mí un sentimiento de Nostalgia, no solo por lo que se congeló en el recuerdo fotográfico de mi memoria, sino también por lo que ha cambiado, por lo que ha dejado de existir, por el código o símbolo que ha dejado de ser. Esto inevitablemente me lleva a preguntarme ¿Será que lo que ha sido cercano pasará a ser “desconocido”? ¿Será que encontraré esa sensación de extrañeza de mi terruño? Por lo anterior, Kundera considera la nostalgia un sentimiento muy complejo, pues no solo trasciende el sentimiento de extrañar, sino porque tal vez en lo profundo de lo que se extraña, puede existir el olvido.

Siguiendo con el diccionario de la Real Academia, este define la nostalgia como “la pena de verse ausente de la patria o de los deudos amigos. // 2. Tristeza melancólica originada por el recuerdo de una dicha perdida.” Sin embargo, Kundera, (2000) en su libro titulado *La ignorancia*, nos muestra los distintos matices semánticos de este concepto. Por un lado, nos dice que “en griego, ‘regreso’ se dice nostos. Algos significa ‘sufrimiento’. La nostalgia es, pues, el sufrimiento causado por el deseo incumplido de

---

<sup>3</sup> con la cual he entablado una amistad desde mi paso por el colegio hasta la actualidad. Nuestra amistad ha crecido –literalmente– a la par con la ciudad. Como menciona Halbwachs, “por lo tanto cada etapa del desarrollo del grupo puede traducirse a términos espaciales, [...]. Cada aspecto, cada detalle de este lugar, tiene un significado inteligible solamente a los miembros del grupo, puesto que cada porción de su espacio corresponde a varios y diferentes aspectos de la estructura y la vida de su sociedad, por lo menos de lo que es más estable en ella”. Por lo tanto, hay espacios geográficos que se convierten en códigos y símbolos de identificación. (Halbwachs, 1990)

regresar.” (p. 10) De lo anterior, Kundera (2000) da un “diagnostico” y es que con frecuencia, la nostalgia tan “solo significa la tristeza causada por la imposibilidad de regresar a la propia tierra, morriña del terruño. Morriña del hogar. [...] Pero es una reducción espacial de esa gran noción.” (p. 11) Por lo anterior, al escritor checo le interesa mostrar los distintos términos que pueden surgir en otras lenguas nacionales. Al respecto dice: En español “añoranza” proviene del verbo “añorar”, que proviene a su vez del catalán enyorar, derivado del verbo latino ignorare (ignorar, no saber algo). A la luz de esta etimología, la nostalgia se nos revela como el dolor de la ignorancia. Estas lejos y no sé qué es de ti. Mi país queda lejos, y no sé qué ocurre en él. (Kundera, 2000, p. 12).

Con esta definición que nos brinda Kundera de la nostalgia en lengua española desde su raíz etimológica, me identifico más. Primero, porque precisamente en prisión no solo está latente la nostalgia del recuerdo del terruño, de la tristeza causada por la imposibilidad de regresar, sino también por la ignorancia de no saber y no contemplar los cambios que acontecen en el terruño, especialmente por no saber y no estar al lado de mis deudos y amigos.

Ahora bien, en *La ignorancia*, Kundera nos muestra que en la nostalgia existe un grado de olvido y, para ello, recurre a la analogía entre lo que viven y sienten los protagonistas de esta novela y el personaje Ulises de *La Odisea*. Ulises, el gran aventurero, el hombre semejante a un dios, vivía atado a la nostalgia –al igual que a su roca, Prometeo– sin poder quebrantar su ligadura. Durante sus veinte años de ausencia, nunca dejó de añorar su Ítaca natal, por más que haya vivido algunos buenos años:

Ulises vivió junto a Calipso una auténtica dulce vita, una vida fácil, una vida de alegrías. Sin embargo entre la dulce Vita en el extranjero y el arriesgado regreso al hogar, eligió el regreso. A la apasionada exploración de lo desconocido (la aventura) prefirió la Apoteosis de lo conocido (regreso). A lo infinito (ya que la aventura nunca pretende tener un fin) prefirió el fin (ya que el regreso es la reconciliación con lo que la vida tiene de finito) (Kundera, 2000, p. 14).

Al igual que Ulises, durante estos 33 meses de prisión he vivido atado al sentimiento de la nostalgia y es ansia de cada uno de esos días el regresar a mi Ítaca natal. Todos los días prefiero elegir el difícil camino del regreso –difícil porque no es fácil regresar y ser testigo de los cambios acontecidos–, que caer en la amnesia y así mismo “convertirme” en un recuerdo-olvido, pues el recordar es, en cierta medida, asumir un pasado olvidado o, dicho de otra manera, un pasado-muerto.

Recordemos que para algunas personas la verdadera muerte consiste en el olvido, mientras que la vida después de la muerte consiste en poner en práctica lo que ese alguien especial nos legó, pues es una manera eficaz (el recuerdo no) de que esa persona especial continúe con vida aun después de la muerte. Al respecto Kundera (1998) nos muestra el siguiente hermoso ejemplo:

Reunir recuerdos dispersos para reconstruir a un ser desaparecido, un pasado que ya pasó; entonces empecé a entender que, en ese recuerdo, no encuentra uno la *presencia* del muerto; *los recuerdos no son más que la conformación de su ausencia; en los recuerdos el muerto no es más que un pasado que palidece, que se aleja, inaccesible.*

Sin embargo, si me resulta imposible considerar muerto al ser a quien amo, ¿Cómo se manifestará su presencia? En su voluntad, que conozco y a la que permaneceré fiel.” (Kundera, 1998, p. 191).

Ahora bien, para ahondar un poco más en lo complejo de “convertirse” en un recuerdo y caer en la amnesia, me veo en la obligación de hacer otra extensa nota;

Durante sus veinte años de usencia, los Ítacos conservaron muchos recuerdos de Ulises, pero no le añoraban, mientras que Ulises si sentía el dolor de la añoranza, aunque no se acordara de nada.

Puede entenderse esta curiosa contradicción si reparamos en que la memoria, para funcionar bien, necesita de un incesante ejercicio: los recuerdos se van si dejan de evocarse una y otra vez entre las conversaciones entre amigos. [...] Pero aquellos que, como Irena o Ulises, no frecuentan a sus compatriotas caen en la amnesia. Cuanto más fuerte es su añoranza, más se vacían de recuerdos. Cuando más languidecía Ulises, más olvidaba. Porque la añoranza no intensifica la actividad de



la memoria, no suscita recuerdos, se basta a sí misma, a su propia emoción, absorbida como esta por su propio sufrimiento (Kundera, 2000, p 39).

¿Cuántos atardeceres, cuántas noches, cuántos amaneceres he visto entre rejas sin poder hablar con los míos? ¿Cuántos recuerdos cargados de buenos momentos y cuántos recuerdos cargados de tristeza se me han olvidado tras no poder evocarlos? Así mismo, ¿Cuántos de los míos, al pasar el tiempo, me evocarán como un recuerdo? Finalmente, ¿será que por no poder regresar pasé a ser un recuerdo? la incertidumbre del regreso es una preocupación constante. Entre más pase el tiempo, más difícil el regreso, más extraño pasa a ser lo conocido.

Si la memoria para funcionar bien necesita, como dice Kundera, de un incesante ejercicio, pues de lo contrario los recuerdos se van a dejar de evocarse una y otra vez en las conversaciones entre amigos, yo diría que en este lugar lo anterior es un ejemplo palpable, pues tras la imposibilidad de evocar los recuerdos entre amigos y familiares, éstos van desapareciendo. Pero lo más complejo y triste es que en cierta medida ese olvido de los recuerdos se hace de manera auto-consciente, dado que en prisión, entre más evocamos esos recuerdos, más se agudiza la nostalgia y más honda es la tristeza. Por eso, una “solución” es no evocarlos en la soledad carcelaria. Lo anterior desemboca en la presencia constante de la nostalgia del regreso, es decir, se cumple lo que afirma Kundera (2000); “aquellos que, como Irena o Ulises, no frecuentan a sus compatriotas caen en la amnesia. Cuanto más fuerte es su añoranza, más se vacían de recuerdos. Cuanto más languidecía Ulises, más olvidaba”. (p. 39)

Cuando más languidezco, elijo no recordar lo vivido, sólo deseo el regreso, a pesar de que soterradamente está latente la preocupación de sentirme extraño en mi tierra al igual que Ulises, que “durante veinte años no había pensado en otra cosa que en regresar. Pero, una vez de vuelta, comprendió sorprendido que su vida, la esencia misma de su vida, su centro, su tesoro, se encontraba fuera de Ítaca, en sus veinte años de andanzas por el mundo. Había perdido ese tesoro, y sólo contándolo hubiera podido reencontrarlo”. (Kundera, 2000, p. 40)

Es importante el señalamiento de Kundera (2000): “sólo contándolo hubiera podido reencontrarlo” Los feacios le dijeron a Ulises que contara su odisea y éste, durante ocho días, reconstruyó sus aventuras. Pero en Ítaca, al no ser un extraño, nadie le pidió que contara su travesía. Podemos decir que, en últimas, se buscaba que Ulises para ser aceptado, debía adaptarse a lo vigente sin evocar su pasado. Lo mismo acontece con la protagonista de *La ignorancia*, a Irena:

“Las demás mujeres la avasallan con preguntas: Irena, ¿te acuerdas de cuándo?... y ¿sabes lo que le ocurrió entonces con...? Claro que sí, ¡claro que te acuerdas de él! [...]

Hasta entonces no se había interesado por lo que ella intentaba contarles [...] Irena comprende enseguida que sus preguntas son especiales: preguntas destinadas a comprobar si conoce lo que ellas conocen, si recuerda lo que ellas recuerdan [...] Al desinteresarse completamente por lo que ella ha vivido en el extranjero, ha empezado por amputarle veinte años de vida [...]” (Kundera, 2000, p. 48).

A pesar del miedo por sentirme extraño entre los míos, producto de la incertidumbre del regreso, las ansias de regresar no disminuyen, pues como dice Kundera: “cuanto mayor es el tiempo que hemos dejado atrás, más irresistible es la voz que nos invita al regreso”. (Kundera, 2000)

En la novela *La insoportable levedad del ser*, Milán Kundera comienza hablándonos de la idea del retorno del filósofo alemán Friedrich Nietzsche. Al respecto, Kundera (1998) señala: “el mito del eterno retorno viene a decir, per negationem, que una vida que desaparece de una vez para siempre, que no retorna, es como una sombra, carece de peso, está muerta de antemano y, si ha sido horrorosa, bella, elevada, ese horror, esa elevación o esa belleza nada significan” (p. 11).

Por lo anterior, el escritor checo nos dice que la idea del eterno retorno significa cierta perspectiva desde la cual las cosas aparecen de un modo distinto a como las conocemos: aparecen sin la circunstancia atenuante de su fugacidad. Esto significa que nuestro mundo está basado esencialmente en la inexistencia del retorno.

De no ser así, si el retorno estuviera anclado a nuestras vidas, “cada uno de los instantes de nuestra vida se va a repetir infinitas veces, estamos clavados a la eternidad como Jesucristo a la cruz. La imagen es terrible. En el mundo del eterno retorno descansa sobre cada gesto el peso de una insoportable responsabilidad”. (Kundera, 1984, p. 12) A partir de lo anterior, Nietzsche –según Kundera– llamó a la idea del retorno la carga más pesada. Si el eterno retorno es la carga más pesada, y si nuestras vidas carecen del retorno, entonces ¿qué serán nuestras vidas? Para Kundera, nuestras vidas sobre este telón de fondo, el eterno retorno, aparecerían en toda su maravillosa levedad. Sin embargo, Kundera se pregunta ¿pero es de verdad terrible el peso y maravillosa la levedad? La carga más pesada nos destroza –dice Kundera (1984) – “somos derribados por ella, nos aplasta contra la tierra (...) la carga más pesada es por lo tanto, a la vez, la imagen de la más intensa plenitud de la vida. Cuanto más pesada sea la carga, más a ras de tierra estará nuestra vida, más real y verdadera será”. (p. 13).

Por otra parte, la ausencia absoluta de carga “hace que el hombre se vuelva más ligero que el aire, vuele hacia lo alto, se distancie de la tierra, de su ser terreno, que sea real sólo a medias y sus movimientos sean tan libres como insignificantes”. (Kundera, 1984, p. 13) De lo anterior inevitablemente surge una pregunta, ¿qué hemos de elegir?, ¿la levedad o el peso?

A la media noche del veintiocho de septiembre de 2012, una lluvia ligera pero constante caía sobre la ciudad. A esa hora ingresé a la Cárcel Modelo de Bucaramanga. En un estrecho y oscuro pasillo me acosté en el suelo y el sonido continuo de las gotas me acompañaron durante toda la noche y parte del amanecer. A las cinco de la mañana me trasladaron al calabozo, más conocido en el lenguaje carcelario como *la perrera*. Todo el día estuve en ese reducido lugar junto con otros presos, incluidos mis amigos. Comprendí porqué la llamaban así: parecíamos perros en una jaula, aullando en la profundidad de nuestras almas. A las seis de la tarde nos asignaron patio o comunidad, cómo lo llama el INPEC.

Desde ese día, he comenzado a cargar en mi espalda un enorme *peso*, una cruz que a cada paso me hunde en tierra. Ese enorme peso no sólo afecta la parte física, sino también el estado anímico. Estar en prisión es cargar a cada minuto y cada día un peso que debilita, deprime y agota el alma. El hacinamiento, la comida, las peleas, el pésimo servicio de salud, el desespero, la incertidumbre, la soledad, amigos que se van<sup>4</sup> y uno continúa en este lugar; navidades donde la tristeza ocupa el primer lugar. Todo lo anterior, en conjunto, es depositado en un enorme costal que uno carga a las espaldas desde el primer día. Considero que la vida misma es un peso, dado que tiene sus altos y bajos. Sin embargo, hay momentos de nuestra vida que son más pesados que otros; en este momento para mí esta es la carga más pesada. Kundera señala que la carga más pesada nos destroza, nos derriba y nos aplasta contra la tierra; incluso, cuanto más pesada sea la carga, más a ras de tierra estará nuestra vida, más real y verdadera será. A comparación con los momentos que viví en libertad (con sus respectivos problemas e inconvenientes) este impase que ahora estoy atravesando me puso a ras de tierra; es decir, que esta carga tan pesada me ha mostrado que tan real y verdadera es mi vida. Con esto me refiero a que me ha mostrado la *realidad* de mis amigos y familiares.

La carga más pesada me ha mostrado qué tan *reales* podemos ser, especialmente qué tan reales son los sentimientos que decimos profesar. En ocasiones no he querido seguir cargando este peso, no he querido seguir resistiéndolo, pero en cierta medida lo he soportado porque el aliento que me dan mis amigos y familiares me anima a seguir adelante. No es fácil, lo admito, pero con la ayuda de ellos sacamos fuerza para seguir adelante, con la esperanza de ver el final de este arduo y doloroso camino.

Si lo pesado nos muestra nuestra verdadera vida, este impase – con toda su inmensa carga – me ha revelado el cariño sincero de unos cuantos amigos y familiares. A ellos solo me resta decirles: gracias por ser reales y pesados, no *irreales* y *leves*.

---

<sup>4</sup> En la cárcel he conocido personas que en medio de la adversidad pasan a ser especiales. Hace aproximadamente un año, un amigo que conocí en este lugar recobró la libertad. Aún hoy recuerdo las conversaciones que entablábamos como mecanismo para “burlar” el tiempo carcelario. Gracia a él puede soportar los primeros meses de prisión.

La guerra<sup>5</sup> ha sido un palpito constante en la historia y vida de este país a tal punto que es “parte fundamental de las posibilidades de construcción histórica de nuestra Nación, *ha sido una de las formas a través de las cuales se ha incidido en las especificidades de su devenir histórico*, una forma de comportamiento institucional, social y político que ha modificado la sociedad y ha contribuido a la construcción de nuestro proceso histórico” (Gallego, 2008, p. 76).

La violencia, al ser un componente de la guerra, repercute en la construcción de una territorialidad histórica que ha sido – y sigue siendo – demarcada por unas específicas relaciones de poder que se tejen en el territorio. De esta manera la

“Violencia constituye el espacio de la política moderna, es a través de ella que el *espacio natural* se transforma en *territorio político*, esto es, en una relación de poder definida por la fuerza. La diferencia entre el espacio y el territorio se fundamenta en la presencia de la violencia como una relación de poder determinante. El espacio se historiza cuando la violencia lo construye como relación de poder en territorio. En ese momento el espacio deja de ser natural y se convierte en histórico” (Gallego, 2008, p. 769).

Lo anterior permite afirmar que para el caso colombiano, la conformación de un proyecto de nación y estado, y “La dinámica de sus conflictos, tanto de carácter regional como nacional, se ha construido sobre la territorialización de la violencia y la guerra, que son a la vez elementos constitutivos de las prácticas del ejercicio del poder político y de su papel determinante en los procesos de acumulación económica y configuración de un particular modelo de desarrollo” (Gallego, 2008, p. 77).

---

<sup>5</sup> Para la academia, dada la complejidad del conflicto armado, es difícil de definir con precisión conceptual el actual conflicto colombiano. Sin embargo, se considera que la violencia es un componente dentro de la guerra, es decir, un modo de hacerla. Ahora bien, como definición conceptual del conflicto armado existen varias propuestas, acá solo mencionaremos dos. Gonzalo Sánchez considera que “no hay una guerra, sino que en toda guerra hay múltiples dinámicas de guerra o diversas guerras entrelazadas [...] para él, la actual es una acumulación de guerras; guerra de guerrilla, guerra de narcos, guerra de paras, guerra de seguridad nacional, guerra entre guerrillas”. Por lo anterior, el conflicto armado como guerra, se puede definir como una superposición de guerras. Por otra parte, Carlos Medina Gallego, hace un intento por establecer una “noción preliminar”. Para él, el conflicto armado colombiano se puede definir como una guerra civil irregular, dado que “no es solamente militar, compromete actores sociales, económicos y políticos que participan desde distintos escenarios de confrontación con una idea clara de situación de guerra y compromiso específico en su confrontación y superación, la base social y política de la guerra civil es mucho más amplia que la base militar, *el escenario de la guerra* va más allá del simple teatro de operaciones militares [...] las guerras civiles contemporáneas se libran como guerras irregulares principalmente; creándose un nexo estrecho entre la guerra civil y la confrontación bélica irregular, en donde es necesario reconocer que la *guerra irregular* es en lo fundamental un método de confrontación bélica, cuya naturaleza política, la define los propósitos que la orientan” (Gallego, 2008).

Si el espacio se historiza cuando la violencia lo construye como relación de poder en territorio, podemos afirmar que la violencia ha dividido tanto espacial como socialmente todo el territorio colombiano. Existen lugares donde la violencia ha ejercido tal poder y terror que en regiones como Apartadó “la sangre rueda más que el agua”<sup>6</sup>. Tal grado de violencia y terror durante más de cincuenta años ha repercutido no solo en la división territorial (espacios controlados por paramilitares, ejército, guerrillas, narcotraficantes, bandas criminales), sino también en el ámbito social, siendo el desplazamiento forzado una de sus máximas expresiones.

A este apartado del presente escrito le interesa señalar la importancia de garantizar el regreso o el retorno a sus territorios a los miles de desplazados que la guerra ha causado a través de los años considerando esto como una forma de generar espacios de paz, más aún cuando en la actualidad se habla de un posible escenario de terminación del conflicto.

Según el informe del 2015 del Observatorio sobre el Desplazamiento Interno del Consejo Noruego para los Refugiados, En Colombia existen aproximadamente 6’044.200 desplazados internos que representan el 12 % total de la población (Informe Global 2015: Desplazados internos por los conflictos y la violencia, 2015). No obstante, más que cifras, son seres humanos que por imposición han tenido la obligación de abandonar su tierra, su terruño y, por lo tanto, la gran mayoría debe cargar atado a su pecho ese sentimiento de nostalgia, que no solo abarca – como lo mencionamos anteriormente – ese sentimiento nostálgico por no poder regresar a su tierra, sino también de no saber qué es lo que acontece en ella.

El desplazamiento forzado no solo implica el abandono de la tierra (terruño), también supone graves consecuencias en dos ámbitos: en el tejido social y, en el ámbito

---

<sup>6</sup> “Soy de Apartadó, Antioquia, donde la sangre rueda más que el agua”: Estas fueron las palabras de María Roa Borja, presidenta del sindicato Unión de Trabajadoras del Servicio Doméstico, pronunciadas el 24 de abril del presente año en la Universidad de Harvard, en el panel “Mujeres y trabajo para la construcción de paz”. Tomado del diario El Espectador, domingo 3 de mayo de 2015.

individual. En el primero, cuando una población es sometida a estos actos de violencia, se genera una fractura en el tejido social comunitario ocasionando una ruptura en la identidad personal dado que:

“[...] esta se construye a partir de las creencias y costumbres que se aprenden en la convivencia con otros y de los patrones culturales que se generan a través de la vivencia en comunidad y del dominio y control sobre el hábitat y el territorio [...] así mismo, el recuerdo de los daños al entorno natural, a los bienes naturales y a los espacios comunitarios se convierten en episodios imborrables de su ser integral y se traducen en tristeza, miedo, rabia, sensaciones de impotencia e inseguridad y pérdida de confianza en el futuro” (Coalición Colombiana Contra la Tortura, 2015, p. 99).

Por otro lado, las personas que han sido víctimas de acontecimientos traumáticos o estresantes “pueden experimentar la aparición de síntomas característicos de un trastorno por estrés postraumático y, como consecuencia, observarse en ellas comportamientos relacionados con el temor, la desesperanza y horrores intensos” (Coalición Colombiana Contra la Tortura, 2015, p. 99).

En la actualidad se desarrollan los diálogos de paz<sup>7</sup> entre la guerrilla de las FARC-EP y el estado colombiano. En este escenario, creemos necesario resaltar la importancia del regreso de los miles de desplazados como mecanismo esencial de reconciliación y paz. De no ser así, de no brindarse garantías para el regreso, las personas desplazadas no podrán tener una reconciliación con su terruño, ocasionando que el sentimiento de nostalgia se convierta en un manto de neblina constante que cubrirá todo el territorio nacional.

---

<sup>7</sup> En la actualidad se están llevando a cabo los diálogos entre la guerrilla de las FARC-EP y el estado colombiano. Sin embargo el panorama es difuso y ambiguo pues existen dudas de qué es lo que se negocia. Al respecto, Rafael Ballén menciona las diferencias entre una paz positiva y una paz negativa. La primera – acudiendo al analista Mark Chernick – señala que los “procesos de paz deben centrarse principalmente en una agenda amplia de reformas estructurales que se dirijan a las raíces del conflicto [...] si no se tiene en cuenta las causas de la violencia, no puede existir una paz duradera”. La segunda, se caracteriza por centrarse en el DDR: Desarme, Desmovilización y Reintegración. Es decir, se “orienta exclusivamente al desarme, la desmovilización y la reincorporación de los rebeldes a la sociedad, sin tocar las causas que generaron el conflicto [...] Terminar la guerra mediante negociaciones limitadas al DDR, o como consecuencia de una victoria militar sobre los grupos guerrilleros, solo genera una paz negativa” (Ballén, 2014).

Si la ausencia de garantías sigue vigente, los desplazados muy probablemente caerán en la amnesia pues, como mencionamos líneas más arriba, la memoria necesita para su funcionamiento de un constante ejercicio que se logra a través de las conversaciones entre amigos y próximos. Cuando dicho ejercicio no es posible de ejecutar, los recuerdos se van, se difuminan y se dilatan.

La pérdida de esas miles de memorias, el difuminado de esas miles de vivencias en el olvido, supondría perder la oportunidad de reconstruir parte de nuestra historia, pues los desplazados llevan en sus recuerdos tanto vivencias personales como partes de nuestra historia que no solo atañen a sucesos violentos, sino también a los avatares históricos de sus pueblos y territorios (costumbres inmemoriales, cambios espaciales, prácticas culturales, etc.).

¿Cuántos desplazados sentirán la tristeza profunda de no estar en su territorio con los suyos? ¿Cuántos amigos o familiares que habitaron en un mismo barrio o en una misma calle por años o incluso por generaciones, de la noche a la mañana se diseminaron por el país sin poder despedirse de sus seres queridos? ¿Cuántos están errantes sin tener noticias del otro?

Indígenas, campesinos, artistas, periodistas, líderes comunitarios, estudiantes, integrantes de organizaciones de defensa de derechos humanos o ambientales, presos políticos, podemos declararnos como desplazados sentimentales y existenciales. Muchos, a pesar de estar en el país, nos sentimos exiliados. Nosotros deseamos y pedimos garantías para el regreso a nuestros territorios, puesto que poder regresar a nuestra morriña, como dice Kundera, sería el fin *“ya que el regreso es la reconciliación con lo que la vida tiene de finito”*

La garantía del regreso debe ser considerada como un mecanismo fundamental de reconciliación y paz ¿Cuántos años llevarán miles de desplazados esperando poder regresar a sus tierras? De no considerarse el regreso como un elemento fundamental para la reconciliación y la paz, y de no generarse las garantías del mismo, nosotros, los sujetos desplazados, exiliados en nuestro propio país, seremos miles de Ulises errantes añorando regresar a nuestra Ítaca natal.



## Bibliografía

Coalición Colombiana Contra la Tortura. (2015). *Tortura y trato o penas crueles, inhumanos o degradantes en Colombia 2009-2014*. Bogotá: ARFO Editores e impresores Ltda.

Coalición Colombiana contra la Tortura. (2015). *Tortura y tratos o penas crueles, inhumanos o degradantes en Colombia 2009-2014*. Bogotá: ARFO Editores.

Gallego, M. C. (2008). *Perspectivas en la industria del petróleo y los derechos de los trabajadores*. Bogotá: Editorial Universidad Nacional de Colombia, ECOPETROL.

Halbwachs, M. (1990). *Espacio y memoria colectiva*. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31630902>

Internal Displacement Monitoring Centre (IDMC) - Observatorio sobre el Desplazamiento Interno del Consejo Noruego para los Refugiados. (2015). *Informe Global 2015: Desplazados internos por los conflictos y la violencia*. Recuperado de <http://www.acnur.org:>  
<http://www.acnur.org/t3/fileadmin/scripts/doc.php?file=t3/fileadmin/Documentos/portugues/Publicacoes/2015/10060>

Kundera, M. (1984). *La insoportable levedad del ser*. Círculo de lectores.

Kundera, M. (1998). *Los testamentos traicionados*. Tusquets.

Kundera, M. (2000). *La ignorancia*. Tusquets.